



¿Cómo citar este artículo?

Sánchez Ceballos, L.M. (2016). La escritura y su papel en el desarrollo integral del profesional, formación y permanencia. Revista Reflexiones y Saberes, 3 (5): 5-10. Recuperado de:
<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/779/1305>

La escritura y su papel en el desarrollo integral del profesional, formación y permanencia.

Writing and its Role in the Comprehensive Development of Professionals, Education and Dropout Prevention

Lina María Sánchez Ceballos

Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana

Magíster en Lingüística

Docente Investigadora Fundación Universitaria Católica del Norte

Imanchezc@ucn.edu.co

Resumen

Escribir en la era de la formación digital no es solamente una competencia de obligatorio cumplimiento. Escribir es la posibilidad de construir y proponer en la sociedad del conocimiento. En este artículo pretendo argumentar la función potencial de la escritura y su cualificación como condición necesaria del profesional moderno, más aún del docente, quien en su constante proceso de formación puede transformarse a sí mismo y a otros a través de la pedagogía de la escritura. Esta transformación debe ser un aspecto fundamental en la estrategia de la permanencia, donde el estudiante comprenda y asuma las posibilidades de la escritura en su formación integral.

Palabras clave

Escritura, enseñanza, formación, permanencia, transformación.

Abstract: Writing in the century of the digital education is not only a mandatory competence. Writing is the possibility of constructing and proposing for the society of knowledge. In this article is argued the potential role of writing and its qualification as a necessary condition of modern professionals, emphasizing on teachers, who during their continuous educational process can transform themselves and their students through the pedagogy of writing. This transformation must be a key aspect in the strategy of dropout prevention, where the student understand and adopts the possibilities offered by writing for their comprehensive education.

Keywords: Writing, Teaching, Education, Dropout prevention, Transformation.

Por estos días una gran variedad de investigaciones argumentan con fuerza la importancia de la escritura; sin duda es una razón a la cual atendemos de forma presta, en especial cuando se piensa en el cumplimiento de estándares y requisitos que suman calidad a las instituciones que se representan. No obstante en este texto se pretende abordar la escritura, trascendiendo el tema de las certificaciones y distinciones que da a una determinada institución, es decir: escribir para el desarrollo integral profesional, escribir para acceder a un constante mundo de saberes, escribir para permanecer. Dentro del conjunto de competencias que debe evidenciar un profesional, pero en especial un docente, se pueden citar toda una serie de elementos como:

- Criterio en el manejo y selección de la información digital
- Capacidades de evaluación continua y realimentación efectiva
- Sentido de pertenencia y entrega a su labor, en términos de comunicación asertiva, comprensión a la vez que rigor.

Difícilmente se puede asegurar que la competencia comunicativa escritural se encuentre dentro de los seguros desempeños que deba presentar un docente, pues se sigue pensando que la producción escrita es un don o habilidad dada a ciertos espíritus tan solo llevados por una sensibilidad especial y una determinada musa inspiradora. Ahora bien, de lo que se desea hablar es de la capacidad transformadora de la escritura en la formación del profesional; muy probablemente no todos los profesionales están llamados a los ámbitos de publicación y divulgación, pero sí cada profesional debe estar en la capacidad de escribir en torno a su área del saber, de lo contrario, ¿Cómo podría pensar en cualificar su conocimiento, cómo reflexionar sobre aquello que hace si no es a través de la elaboración que implica el momento de encuentro con las propias inquietudes e ideas?

Ahora, el planteamiento que, un poco de manera osada, se realiza no es el de consagrar a los profesionales como autores, sino el de la propuesta de aventurarlos a ese tan posible y necesario rol de productores de textos significativos: textos que hablen de saberes propios, pero ante todo de dudas y preguntas propias, textos que permitan un diálogo de conocimiento y construcción con pares académicos, textos que sin temor evidencien competencias fruto de un camino de formación, impregnado de vivencias personales tan inherentes a un proceso de formación.

La escritura tiene un enorme potencial, no sólo como forma de divulgar este saber de los maestros, sino también como herramienta intelectual para ayudarles a reconstruir su experiencia, a tomar distancia de ella para pensarla, enriquecerla o transformarla. Lo que el maestro nos comunica no es simplemente el registro de su experiencia, es el resultado de un ejercicio reflexivo en el que la escritura actúa como elemento mediador. El saber del maestro es el objeto de la escritura, pero ésta es un instrumento intelectual que constituye y aquilata ese saber. (Peña Borrero, 2007. P. 2)

Por ello, se sugiere que el profesional, y quizá de manera especial el docente, tiene un espacio vital para la escritura, donde aspectos que van desde la construcción conceptual hasta la protesta intelectual, son temas sobre los cuales debe y puede escribir a diario.

Una prueba de la importancia de esta práctica, son las múltiples iniciativas que se encuentran en espacios como congresos, convocatorias de divulgación de sistematización de experiencias y revistas académicas de diversa índole, espacios, donde cobra un gran valor el ejercicio de la escritura como soporte que evidencia principalmente una cantidad de experiencias docentes con todo lo que le subyace: reflexiones sobre la labor, búsquedas de autores que apoyen sus inquietudes, sistematización de sus experiencias. Sobre ésta última, en distintos niveles de la educación deben con insistencia documentar experiencias significativas en la enseñanza y sobre todo evaluación de la escritura, de tal manera que no sólo se repliquen prácticas, sino que también se revise el trasfondo de estas para encontrar las razones de su "éxito" o niveles de impacto. La sistematización y lectura de experiencias sistematizadas debe convertirse en un espacio de hallazgo para el docente de tal forma que comprenda como implementar estrategias de escritura en distintos contextos, edades y niveles de formación. En este sentido la permanencia debe ser un asunto internamente relacionado con una continua evaluación de prácticas educativas, donde la institución en una permanente autorrevisión, ejecute además acciones situadas de mejoramiento.

Al respecto, son grandes las preocupaciones de las facultades y entes gubernamentales de la educación, sobre los desempeños en lenguaje y escritura, lo que genera año tras año una cantidad de proyectos e iniciativas para el fortalecimiento de las habilidades y competencias comunicativas, sin embargo, los resultados siguen preocupando y los estudiantes y docentes seguimos pensando que este es un campo para un grupo especial.

Como docente que ronda con frecuencia las disciplinas de la lectura y la escritura, desde la experiencia, se puede afirmar que se ha encontrado que, sin duda, una persona en su proceso de formación, además de las herramientas didácticas e intelectuales que recibe en abundancia, necesita también una suerte de formación en escritura intencionada, y con ello no se hace referencia precisamente a las situaciones de evaluación, tan válidas como el aprendizaje mismo, sino a espacios abiertos y activos de participación escrita para los estudiantes:

Pero para que los maestros se interesen por escribir, es necesario proponerles un camino diferente, en el que la escritura no sea un ejercicio al margen de su vida y de su universo de sentidos. (Peña B. 2007, p. 5)

De hecho en el mismo plano de los docentes se corren riesgos cuando se insta a escribir solo como acción de requisito. Es preciso, como en muchas situaciones del ser humano instalar motivaciones que permitan mostrarle que su ejercicio de escritura será leído, valorado, aún con el riesgo de la crítica, pero que se proyecte como un texto de conocimiento y construcción para otros. No en vano se sufren ciertos niveles de fracaso con los diarios de campo en las instituciones educativas: se les pide en ciertas fechas además coyunturales, un registro de sus acciones, en lo posible con volumen y en fechas exactas, el docente las entrega con el agobio de otras acciones, solo para que sus escritos sean almacenados y si acaso revisados con una lista de chequeo que en poco o nada contribuye a transformaciones en el aula. Sin lecturas de realimentación, sin comentarios de sus pares, sin el mínimo reconocimiento a su escritura. Si el texto del docente no es leído ¿Entonces para que lo escribe? Es una pregunta que debe revisarse con especial atención.

Cambiando de espectro, cuando el estudiante en formación escribe en su proceso de cualificación lo hace con convicción y con temores, y en ello pasa gran parte de su tiempo de estudio; pero cuando este tiempo termina, parece que también concluye la escritura intencionada. Por ello no es raro encontrar docentes (y aún profesionales) que cuando se enfrentan a un estudio de postgrado, confiesan abiertamente su temor al asunto de la escritura, de la construcción de una tesis o producto final para grados, situación la cual causa inquietud, pues al tratarse de un profesional se asume un proceso previo de escritura sistemático y riguroso que le permitió en gran parte la obtención de este título; más preocupante aún es presenciar la confesión de docentes de lenguaje cuando exponen su imposibilidad para escribir y peor aún, su resistencia personal a hacerlo. Por ello es menester fortalecer la actividad de semilleros de investigación, un espacio que convoque a la escritura intencionada, fundamentada y que lleve a prácticas de difusión de sobre lo investigado; espacios de lecturas de revisión, es decir, sitios que legitimen con otras dinámicas el ejercicio de la escritura.

Ante esta maraña de realidades y temores, no procuro exponer una solución, pero si pretendo mostrar una postura frente a la real posibilidad que todo profesional (llámese docente u otro) tiene de contribuir a su formación integral, acudiendo a las generosas posibilidades del ejercicio escritural: una de ellas la escritura multimodal (Monsalve, 2013), la escritura de reflexión, la escritura creativa y la escritura de opinión.

Con estas opciones se desea, también, llamar la atención sobre las nuevas formas de escritura, es decir, no sólo pensar en aquel espacio formado por una pantalla –o papel– y un emisor frente a una tarea, sino repensar las posibilidades de reflexión y escritura que posibilitan los actuales medios en términos de escritura disciplinar y formativa.

Como docentes innegablemente vinculados a procesos de formación virtual, debemos pensar y sondear distintas estrategias para detonar en los estudiantes el ejercicio escritural: si sólo se asume esta herramienta como vehículo de valoración cuantitativa se está forjando el sendero de un emisor no-funcional, sólo atento a demandas inmediatas de escritura y destinado con el tiempo a no escribir más. Es preciso pensar espacios que permitan vincular al estudiante con sus propios procesos de formación y autoevaluación, comunidades de aprendizaje donde el medio principal de apoyo e intercambio sea la escritura, ejercicios de análisis conceptual evidenciados por la escritura y sobre todo, discusión sobre la situación actual del educador y la educación a través de la escritura. Además, pensar en posibilidades de combinación, donde el recurso audiovisual y digital, entable una combinación semiótica y textual de gran impacto, donde la escritura remita a más lecturas y procesos de interpretación, a la vez que estos mismos medios por su capacidad representativa, remitan a procesos de escritura.

Un ejemplo claro de escritura intencionada y además con lectores potenciales son las reseñas (de libros, de filmes, entre otros). El reseñista a partir de una experiencia de recepción y bajo una estructura conocida y delimitada, plasma su experiencia en un texto, claramente estructurado en tres momentos: un primer momento donde se esboza un breve perfil intelectual o artístico del autor de la obra base; un segundo momento de síntesis donde el reseñista sintetiza y explica el plan desarrollado por el autor y un tercer momento, donde se comenta con elementos de juicio crítico la calidad de la obra analizada y una posible relación intertextual con otras obras. Sin duda no es un texto sencillo, pero si es en cambio un texto de producción auténtica, pues parte de la interacción entre el lector (receptor) y la obra analizada, donde él tiene la posibilidad de expresar su experiencia de recepción y analizar diversos elementos de dicha obra.

Por otra parte, y como aporte a la formación integral, la escritura cumple una vital función en el desarrollo del sujeto, pues no olvidemos que además de ser un rasgo de alfabetización es también marca de ciudadanía y democracia. La escritura ya no es el dominio de una técnica para grupos humanos con muy buen nivel económico, es también esa posibilidad de comunicar, expresar inconformidades y reclamar derechos, de ahí la importancia de cualificar a los estudiantes en todo nivel para que su escritura sea un instrumento de acceso a mejores condiciones en todo nivel.

En ese sentido ¿Se puede pensar en adecuados procesos de construcción política con bajos niveles de escritura? La escritura debe ser además un mecanismo de validación de varios derechos, pues demuestra a los distintos interlocutores su nivel de apropiación.

Pensemos en un comunicado de reclamación escrito tan sólo con improperios e insultos; erróneamente se sigue creyendo que un texto amedrentador, que acuda al argumento de la negligencia o injusticia social, tendrá más fuerza que la escritura amparada en el derecho que otorga una ley. Ahora pensemos en otro comunicado escrito de manera efectiva, citando la ley y argumentando razones de pleno conocimiento para el reclamo. En ambos casos la escritura visibilizará el rol del emisor, y más allá de una técnica la escritura debe evidenciar procesos de adecuada apropiación cultural, legislativa y de pensamiento crítico. Por ello entonces, se insiste en mostrar a los estudiantes: la escritura como acto intencionado que tiene fuertes posibilidades de mejoramiento continuo, pues la necesidad tiene que afectar el paulatino mejoramiento de la técnica y del proceso reflexivo sobre el papel de la escritura.

En virtud de lo anterior, es preciso también pensar ¿Cómo puede la cualificación escritural aportar a la permanencia? ¿Puede el estudiante concebir la importancia de la escritura en su formación integral?

Parte de esta respuesta la han de brindar los docentes, los cuales se perfilen no sólo por niveles de manejo de un discurso disciplinar y científico, sino también como profesionales con capacidades evidentes de escritura, presentes en diversas situaciones y contextos: desde la escritura de las indicaciones de evaluación, de realimentación, hasta productos académicos que den cuenta de sus competencias profesionales.

En diversas ocasiones se encuentran estudiantes que se han dado a la tarea de buscar quien es su docente y qué ha hecho en escritura, luego de su búsqueda reconocen las competencias y en esa medida, establecen unos aprendizajes en el docente a los que ellos esperan llegar, -lo cual además lo expresan- todo ello por la expectativa que les genera la labor pedagógica en relación con los cursos que se orientan. Por ello, no es gratuita la responsabilidad y potencial labor docente, pues si se sacar provecho de la formación propia y la actitud hacia la escritura, sin pensarlo, se podrá ser un referente para aquellos que apenas empiezan pero que ven en el maestro una posibilidad a la cual llegar y mejor aún, superar.

Ahora bien, que cuando el estudiante redescubra el potencial de la escritura en su vida, podrá comprender de una manera más amplia y más completa el tipo de formación que busca la virtualidad, una formación con fuerte arraigo en prácticas continuas de escritura, donde la plataforma es tan solo un medio, pero donde la escritura es el camino.

REFERENCIAS

Peña Borrero, L. (2007). La escritura como una forma de reivindicar el saber de los maestros. *Recuperado de http://www.oei.es/fomentolectura/escritura_reinvindicar_saber_maestro_borrero.pdf*.

Upegui, M. E. M., Fernández, D. I. C., & Buriticá, W. B. (2015). Caracterización y evaluación de la habilidad razonabilidad en la producción escrita de textos multimodales. *Forma y Función*, 28(2), 111.